

## Clásicos de la Gracia – Parte 12

### “Nuestra posición de descanso (reposo) en Cristo”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo continuar con el tema de la semana pasada, pero no voy a seguir unas notas que haya preparado, sino el impulso del Espíritu santo.

Con nuestro equipo pastoral estamos contemplando la posibilidad de repartir el trabajo de tal manera que yo pueda quedar libre de muchas tareas para que me dedique exclusivamente al estudio de la Palabra, y esto comienza a dar fruto. En el libro de los Hechos vemos que los apóstoles repartían las tareas de manera que ellos estaban libres para dedicarse al estudio de la Palabra y a la oración. La Biblia nos relata cuando ellos debían dar de comer a los huérfanos y a las viudas hasta el punto cuando notaron que eso no era bueno porque descuidaban el estudio de la Palabra y la oración, así es que nombraron a otros para hacer esas tareas y ellos estaban libres para dedicarse de lleno a la parte espiritual solamente.

Exactamente esto es lo que tratamos de hacer aquí en nuestra iglesia, y los frutos se van haciendo visibles ya que esta semana me pude dedicar casi todo el tiempo a orar y estudiar la Palabra. Así es que, yo me preparo pero cuando vengo a la reunión espero que el Señor me muestre la palabra clave para saber en qué dirección debo comenzar a hablar y es maravilloso ver como el Señor va acomodando todo de acuerdo a su propósito.

Nadie debe tener temor en cuanto a esto, sino que por el contrario, todos debemos aprender a ser guiados por el Espíritu santo más y más.

¿Estás preparado para ir conmigo en este viaje y escuchar un buen mensaje de la gracia de nuestro Señor Jesucristo? Participemos todos juntos del árbol de la vida, quien es Jesucristo, y no del árbol de la ciencia del bien y del mal.

La palabra clave en este día me la dio el hermano que hizo la introducción cuando dijo que la gracia nos acerca al Padre pero la ley nos aleja de Él, y esto es realmente así. Cuando contemplamos a Moisés al recibir las tablas de la ley por segunda vez de parte de Dios en el monte Sinaí, Él le dice que pasará con toda su gloria solamente por delante de él, pero él solo podrá ver su espalda.

Debemos recordar que Moisés en un arrebatado de ira quiebra las tablas de la ley que Dios le había dado, y es por eso que las recibe por segunda vez.

Como respuesta a la solicitud de Moisés para ver la gloria de Dios, Él le responde lo siguiente:

...verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro (Éxodo 33. 23).

Este es el momento en que Moisés se encuentra al pie del monte y Dios le aclara que ningún hombre ha de ver su rostro y mantenerse vivo, por eso le dice que Él va a pasar con toda su gloria, y le va a cubrir con su mano mientras esté pasando para que él solo pueda ver su espalda pero no su rostro.

En el antiguo pacto, si el sacerdote llegaba a entrar en el momento inoportuno al lugar santísimo, moriría en el acto. Esto era a tal punto así, que si los reyes pretendían ocupar el lugar del sacerdote oficiando en el templo u ofreciendo sacrificios en su lugar morían de inmediato porque no les estaba permitido entrar en el lugar santísimo.

¡Gracias a Dios que cuando Cristo murió en la cruz, el velo del templo se rasgó de arriba abajo y ahora tenemos libre entrada en el lugar santísimo!

Aquí, en el pasaje de Éxodo cap. 33, cuando Moisés está por recibir las tablas de la ley por segunda vez y desea ver la gloria de Dios, Él le dice que va a pasar solamente y él va a ver solo su espalda.

¡Imaginémonos la escena! Después de la tremenda manifestación Moisés solo ve la espalda de Dios. Bajo la ley Dios se tiene que apartar del hombre a causa del pecado. Moisés no puede ver a Dios cara a cara, solo puede ver a Dios de espalda, como al pasar de largo.

Bajo la ley, Dios siempre se tenía que apartar del hombre a causa del pecado de ellos, bajo la gracia en cambio, el ser humano tiene una nueva perspectiva de Dios. Esta nueva perspectiva la encontramos en el libro de 2 Corintios cap. 3 vers. 17 y 18:

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

(18) Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Bajo el nuevo pacto, de un Dios que se aparta del ser humano, sino que le vemos cara a cara. Bajo la gracia no tenemos que escondernos de su presencia con temor y vergüenza, ni Él nos tiene que cubrir con su mano para que no le veamos, sino que Él se muestra en toda su gloria como en un espejo.

La imagen que se refleja en ese espejo es de la mejor calidad, y no una imagen borrosa o poco clara.

Hay muchos creyentes que tienen una imagen borrosa de Dios, ellos deberían limpiar el espejo del legalismo para verlo a Él como realmente es.

Bajo el nuevo pacto de la gracia, vemos a Dios como en un espejo y somos transformados en su misma imagen.

Bajo el antiguo pacto era imposible ver a Dios cara a cara y mucho menos ser transformado a su misma imagen. Lo máximo que ellos podían hacer era cambiar sus actitudes al mejorar sus comportamientos.

Bajo el nuevo pacto de Jesucristo somos transformados en su misma imagen, por eso Él dijo que escribiría sus mandamientos en nuestros corazones, lo cual lleva a verdadera transformación.

La diferencia es que bajo la ley, el ser humano tenía una imagen de un Dios que se apartaba de ellos por causa del pecado, mientras que bajo la gracia le vemos cara a cara y somos transformados a su imagen por medio del Espíritu santo. Mientras tengas la imagen que Dios se parta de ti a causa del pecado, no estás bajo la gracia, sino bajo la ley.

Jesús dijo en Mateo cap. 5 vers. 8 lo siguiente:

[Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.](#)

Aquellos que han sido lavados por la sangre de Cristo, no ven a un Dios que se aparta de ellos por el pecado sino que le ven tal como Él es. Jesucristo vino al mundo para mostrarnos al Padre.

Bajo la ley era imposible ver a Dios y seguir con vida, bajo la gracia le podemos ver cara a cara y nos vivifica. Ver al Padre nos habla de una relación personal con Él de la cual mana la vida.

Tú me puedes decir: ¡sí, pero aquí habla solo de los de limpio corazón! Lamentablemente este versículo ha sido usado como base para mucha enseñanza errónea sin ningún fundamento bíblico.

Yo tengo buenas noticias para ti, y es que todos los que estamos en Cristo tenemos un corazón limpio. Aquí no se trata tanto de la condición de nuestro corazón, sino que el Padre nos mira a través del sacrificio de Cristo, el cual aceptamos por la fe, y lo ve completamente limpio.

El Padre siempre nos contempla a través de Cristo

En el libro de 1 Juan cap. 3 vers. 3 leemos lo siguiente:

[“Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él \(Jesucristo\), se purifica a sí mismo, así como Él es puro”](#).

¿Dónde pones tu esperanza a fin de obtener un corazón limpio?, ¿en tus propios esfuerzos y méritos o en Cristo?

Los de limpio corazón verán a Dios, es decir aquellos que han sido lavados por la sangre de Cristo y ponen su esperanza solo en Él para ser santificados. La santificación no puede ser producida por nosotros mismos sino que la recibimos cuando ponemos toda nuestra esperanza en Cristo.

El gran problema se produce cuando las personas intentan ser más santos, justos o puros por medio de sus propios esfuerzos, y como eso no funciona se frustran y tienen la imagen de un Dios que se distancia cada vez más de ellos.

Pero, en el momento en que ponemos nuestra esperanza en Cristo para que Él lleve a cabo ese proceso, tenemos la imagen de un Dios amante y cercano.

Jesucristo, estando sobre la cruz exclamó: [Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?](#) Esta es la primera vez que Él llama Dios a su Padre.

Él conocía muy bien a Dios como su Padre, pero al cargar todo el pecado de la humanidad sobre sí, Dios se tuvo que apartar de Él. Justamente porque Cristo pasó esa experiencia en la que Dios el Padre se tuvo que apartar de Él a causa del pecado, es para que ahora Él nunca más se tenga que apartar o distanciar de ti.

Así como Cristo en la cruz exclamó aquellas palabras, nosotros ahora podemos decir: “mi Dios, mi Padre, ¿por qué has demostrado tanta misericordia para conmigo?”

Cuando Cristo cargó el pecado de toda la humanidad se sintió abandonado por su Padre, y en ese momento toda la ira de Dios fue descargada sobre Él.

Dios nunca más va a estar airado por el pecado del ser humano porque eso quedó aclarado en la cruz.

La Biblia nos dice en Colosenses 2:14 que el acta de los decretos que nos era contraria quedó anulada y clavada en la cruz. Este acta de decretos contra nosotros era la ley. En el momento en que Jesús fue a la cruz, la ley fue juzgada también.

Moisés no pudo ver el rostro de Dios pues la ley estaba de por medio, pero luego de la obra de la cruz eso no se vuelve a repetir sino que tenemos un Dios cercano a nosotros que se deleita en mostrarnos su misericordia.

Moisés recibió la ley, pero Cristo la clavó en la cruz.

En otra versión de Colosenses 2.14 leemos:

Teníamos una deuda porque no cumplimos las leyes de Dios. La cuenta de cobro tenía todos los cargos contra nosotros, pero Dios nos perdonó la deuda y clavó la cuenta en la cruz.

El acta de los decretos que nos era contraria es la ley. Si no hubiese habido ley no tendríamos conciencia de pecado. La Biblia nos dice que donde no hay ley tampoco hay transgresión de ella.

Voy a poner un ejemplo práctico para ilustrar mejor lo que estoy tratando de explicar: Cuando conduzco mi coche por ciertos tramos de las autopistas alemanas donde no hay límite de velocidad señalado me agrada poner el pie sobre el acelerador. Lógicamente que eso solo lo hago en ciertos tramos especiales, y siempre teniendo en cuenta de no poner en riesgo mi propia vida ni la de los demás.

Digamos que si yo conduzco a 150 Km por hora en una zona donde solo se puede hasta 120, estoy infringiendo la ley de tránsito, pero si no hay ningún cartel que me indique una velocidad máxima permitida, yo no infrinjo ninguna ley cuando conduzco a 150 o más Km por hora.

Yo solo infrinjo la ley de tránsito cuando no respeto la velocidad máxima indicada. De todas maneras aunque no haya una indicación de límite de velocidad, si acelero desmesuradamente estoy pecando al poner en riesgo mi vida y la de los demás transeúntes. No puedo entender como hay muchos que encima que conducen demasiado rápido, todavía van usando el celular o escuchando radio a todo volumen, ¡eso es un riesgo demasiado alto!

Pero, volviendo al ejemplo en sí mismo, el hecho de que no haya una ley que me indique una velocidad máxima permitida, yo no infrinjo ninguna ley por conducir rápido.

En el libro de Romanos encontramos que Pablo nos dice más de una vez que donde no hay ley no hay infracción.

Tú te puedes preguntar tal vez si los que vivían antes de que fuera dada la ley de Moisés no tenían pecado. La respuesta sería: ¡por supuesto que ellos pecaban... y continuamente!, pero como no había ley no se les imputaba como transgresión.

¿Comprendes lo que te quiero decir con el ejemplo del límite de velocidad? En el momento en que veo un cartel que me señala un determinado límite, cada vez que lo exceda tendré conciencia de pecado.

La conciencia de pecado viene por medio de la ley.

Uno de los motivos principales, por el cual hay tantos creyentes que viven con conciencia de pecado es porque se ocupan demasiado de la ley y muy poco de la gracia. Estos creyentes tienen más conocimiento sobre la ley que sobre las palabras de Jesús. Ellos confían más en las palabras de los 10 mandamientos que en las palabras de Jesús.

En el momento en que estamos en la ley desarrollamos conciencia de pecado. Observemos lo que nos dice Pablo en 1 Corintios cap. 15 vers. 56: [el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, es la ley.](#)

¿Qué es lo que impulsa el pecado? La ley.

Si somos sinceros, todos nosotros hemos violado el límite de velocidad permitido alguna vez, y no tenemos excusa. ¿Cuál es el problema que nos señala que somos culpables en ese ámbito? El cartel que señala cual es el límite permitido. Aunque nadie te haya visto, el cartel te hace sentir culpable.

Por otra parte, en países como el nuestro es necesario que existan dichas señales o carteles de anuncios para establecer un orden en la circulación y una regulación adecuada a cada persona que vive en nuestra sociedad. En cualquier país civilizado debe haber leyes que indiquen que es lo que está permitido o no por respeto a las diferentes clases de personas que allí habitan.

El ejemplo del límite de velocidad que usé es solo para ilustrar lo que significa la ley y el poder que ella tiene sobre nosotros.

En el ámbito espiritual funciona de la misma manera, pero gracias a Dios que Él abolió la ley que nos era contraria. En el libro de Hebreos (cap. 8 y 10) encontramos que, en el momento del nuevo nacimiento, el Señor escribió sus leyes en nuestros corazones. De ahí en más no necesito tratar de guiarme por los 10 mandamientos, sino que el Espíritu santo me guía desde el interior, por ejemplo: me dice que conducir a extrema velocidad no está bien, es peligroso para mí y para los demás.

El Espíritu santo da testimonio a mi espíritu de lo que es correcto, entonces yo no solo cumplo la ley sino que la supero.

La ley, de los 10 mandamientos, me dice que no debo adúlterar, o que no me está permitido hacer esto o aquello. Lo único que puede hacer la ley es decirme lo que no debo hacer, es como ese cartel que me indica la velocidad máxima permitida.

Sin embargo, el Espíritu santo quien implantó las leyes de Dios en mi corazón y en mi mente, no solo me permite cumplir la ley por medio del testimonio interior, sino que me indica la forma en que debo actuar.

La ley me dice que no debo adular o codiciar la mujer de mi prójimo, el Espíritu santo o la ley del nuevo pacto, no solo me ayuda a no tener esos deseos ni pensamientos, sino que también me muestra cómo puedo amar mucho más a mi esposa y así tener un matrimonio feliz.

La ley del antiguo pacto no estaba capacitada para decirte como podías tener un matrimonio feliz, solo te decía lo que no podías hacer, o sea no codiciar la mujer de tu prójimo y no cometer adulterio.

El acta de los decretos que nos era contraria fue clavada en la cruz y en el momento en que Cristo la cargó sobre sí el Padre se tuvo que a distanciar de Él a causa del pecado. Jesús hizo eso por nosotros para que ahora podamos ver a Dios con la cara descubierta como en un espejo sin temor ni culpa, pues fuimos limpiados y justificados por su sangre.

¡Bienaventurados todos aquellos que han sido salvados por Cristo!

Bajo la ley de Moisés Dios se tenía que distanciar del ser humano a causa del pecado, pero bajo la ley de la gracia del nuevo pacto Dios nos dice: ¡nunca te dejaré ni te desampararé!

Desde el momento del nuevo nacimiento no hay nada que se interponga entre nosotros y Dios, y eso se debe al poder de la sangre de Jesús.

La sangre de Cristo no solo nos limpió los pecados pasados, sino los presentes y los futuros.

Si la sangre de Cristo solo alcanzara para limpiar los pecados pasados su efecto sería incompleto, o dicho de otra manera sería eficaz solo en una tercera parte. De ese modo, estarían los otros pecados, o sea las dos terceras partes restantes sin cubrir, pero gracias a Dios que esto no es así, sino que su sangre alcanza para redimirnos 100%.

La sangre de Cristo es 100 por 100 eficaz pues fue un sacrificio hecho una vez y para siempre. Si solo alcanzara para limpiar los pecados pasados se haría necesario otro sacrificio para el resto de los pecados, pero Cristo no va a ir otra vez a la cruz, Él lo hizo una sola vez y para siempre.

Cuando Cristo fue a la cruz, llevó todos nuestros pecados, los pasados, los presentes y los futuros. De hecho, cuando Él cargó sobre sí TODOS nuestros pecados hace más de 2.000 años atrás, nosotros todavía no existíamos y nuestros pecados estaban en tiempo futuro.

Ninguno de nosotros existíamos cuando Él clamó: ¡Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?!

Muchos se atemorizan pensando que sus pecados se interponen en su relación con Dios. ¿Sabes qué es lo que hay entre nosotros y Dios? No son nuestras transgresiones o pecados, sino Jesucristo quien es nuestro mediador.

Entre nosotros y Dios hay una persona, la cual es Jesucristo, y no nuestras transgresiones, errores y/o fracasos.

La Palabra nos enseña que hay un mediador entre Dios y los hombres, y este es Jesucristo.

Nuestro pecado no se interpone entre nosotros y Dios sino que hay alguien entremedio y es aquel hombre llamado Jesucristo quien murió en la cruz del Gólgota. Su sangre nos limpia continuamente de todo pecado.

En el antiguo pacto, siempre se interponía el pecado entre Dios y el ser humano hasta que era presentada una ofrenda por la expiación de dicho pecado.

Durante el antiguo pacto, cuando alguien cometía pecado debía traer un cordero sin mancha al sacerdote para que sea sacrificado por dicho pecado. El sacerdote no ponía su mirada en la persona que había pecado, sino en el cordero para el holocausto el cual debía ser perfecto. Siempre que el pecador trajera un cordero sin mancha para el holocausto tenía asegurado su perdón.

Hoy en día, cuando nosotros pecamos, Dios no mira nuestro pecado sino al cordero sin mancha y perfecto, Jesucristo, quien fue inmolado en la cruz.

Los diferentes rituales o sacrificios mencionados en el Antiguo Testamento, que debían ser presentados por los sacerdotes para perdón de pecados eran 5 en total. El número 5 en la Biblia nos habla siempre de gracia.

La manera en que Dios demostraba su gracia al ser humano en el antiguo pacto eran estos sacrificios.

Cada vez que los israelitas traían una ofrenda al altar estaban experimentando la gracia de Dios sobre ellos, pero estas ofrendas no eran más que obras las cuales debían ser repetidas una y otra vez.

¿Qué sucedía si a causa de tanto pecado se acababan los corderos para el sacrificio? Gracias a Dios que también podían ofrendar palomas, o incluso harina.

Sea que trajeran una cosa o la otra, siempre se trataba de obras que debían ser repetidas una y otra vez.

Cuando Jesús estaba en la cruz exclamó: ¡consumado es!, y eso significó que todo el sistema de rituales de la ley se acababa de una vez y para siempre. Cuando Él exclamó esas palabras, el velo del templo que dividía el lugar santo del santísimo se rasgó de arriba abajo, y con eso quedó abierto el camino para nosotros.

Por medio del único sacrificio de Cristo en la cruz, nosotros tenemos acceso al lugar santísimo sin necesidad de continuos rituales de sacrificios para el perdón de pecados.

La obra de Cristo fue hecha una vez y para siempre.

El gran problema que tienen los creyentes hoy en día, es que mezclan la ley con la gracia, y eso hace que la obra de Cristo carezca de valor.

La Biblia nos dice, en el libro de Apocalipsis, que es preferible ser frío o caliente, antes que tibio. El frío está representando a la ley, ya que los 10 mandamientos fueron escritos en frías tablas de piedra.

En el Evangelio de Juan cap. 8, encontramos el episodio de la mujer descubierta en el mismo acto del adulterio que fue traída a Jesús en el templo, y como Él escribe con el dedo sobre la arena que

cubre el frío piso de piedra del templo, y no la condena. La piedra del piso del templo representaba a la ley, y esta es fría. El legalismo siempre nos hace insensibles o fríos con respecto a los demás. Por otra parte, la gracia y la misericordia, nos hace sensibles o cálidos para con las demás personas.

Las personas experimentan calidez humana y divina cuando somos misericordiosos y compasivos con ellos.

Resumiendo: el sacerdote del antiguo pacto no miraba al pecador, sino a su ofrenda. En el nuevo pacto, lo único que hay entre nosotros y Dios es el cordero perfecto quien fue inmolado por nosotros una vez y para siempre, y no nuestro pecado como nos trataron de hacer creer hasta ahora.

Cristo, por medio de su obra en la cruz, dejó el camino libre para que nos podamos acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe. Por esa razón, Dios nunca más se tendrá que apartar de nosotros a causa del pecado.

Hoy en día, no vemos más la experiencia de Moisés, quien deseaba ver la gloria de Dios pero no era posible ya que Él se tenía que apartar a causa del pecado. Hoy vemos a un Dios que está constantemente esperando que nos acerquemos a Él para darnos lo que solicitamos, un Dios que ha prometido que no nos ha de dejar ni abandonar.

Debemos quitar de nuestras mentes el pensamiento de que puede llegar a haber algo que nos separe de Dios.

Si bien el pecado es algo que nos separa de Dios, Jesucristo quitó del medio esa muralla divisoria. Eso lo encontramos en Efesios cap. 2.

En el antiguo pacto vemos que el sacerdote debía estar todos los días en el templo para ofrecer una y otra vez los mismos sacrificios. Él nunca se podía sentar a descansar a causa del intenso trabajo.

En Hebreos cap. 10 desde el vers. 11 leemos:

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

(12) pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha **sentado** a la diestra de Dios,

(13) de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

(14) porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

El sacerdote del antiguo pacto no se podía sentar a causa de su constante tarea de ofrecer sacrificios, y además porque no había ninguna silla en aquel lugar. Él debía estar todo el tiempo de pie haciendo continuamente lo mismo: ofrecer sacrificios para cubrir los pecados. Dichos sacrificios no tenían el poder de quitar los pecados, sino solo los cubrían por un determinado tiempo.

Sin embargo Cristo, (vers. 12) luego que hizo el sacrificio de una vez y para siempre se sentó a la diestra de Dios a descansar.

La palabra “sentado” que se usa en Hebreos 10:12 es la misma de Efesios 2:6, solamente que la conjugación del verbo es diferente (y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo **sentar** en los lugares celestiales con Cristo Jesús).

Voy a tratar de representarlo gráficamente sentándome en esta silla aquí delante para que todos lo puedan ver.

¿Cuál es nuestra posición espiritualmente hablando? La posición de descanso. Cuando sabemos que nuestros pecados nos han sido perdonados, podemos relajarnos y descansar.

Estar sentado, significa siempre una posición de descanso.

Podría seguir predicando sentado en una silla, aunque no lo voy a hacer, pero la verdad es que interiormente me encuentro en esa posición. Así es como debemos vivir y actuar, en posición interior de descanso. Estamos sentados con Cristo en regiones celestiales.

Jesús y sus discípulos, se sentaron a festejar la santa cena, o mejor dicho se recostaron como se usaba en aquella época, lo cual significa una posición de descanso y comodidad.

Vamos a leer el pasaje de Efesios cap. 2 los vers. 4 al 8:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

(5) aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

(6) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

(7) para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

(8) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

En el momento en que nosotros pensamos que tenemos que hacer algo para agradar a Dios, estamos de pie.

En el momento en que descansamos en lo que Él hizo por nosotros, nos sentamos.

Las obras pretenden “hacer” algo todo el tiempo para “alcanzar” o “lograr” algo.

Al sentarnos y adoptar una posición de descanso, estamos demostrando nuestra fe la cual nos hizo salvos por su gracia.

En el vers. 6 leímos que Jesús se sentó en las regiones celestiales. Muchos creyentes están familiarizados con la frase: “el diablo está bajo nuestros pies”, pero eso se hace recién una realidad, cuando estamos en una posición de descanso.

Cuando estamos todo el tiempo ocupados con echar al diablo de nuestras vidas, ya sea con oración, o confesión, estamos de pie haciendo algo.

Lo que deberíamos hacer, sin embargo es, adoptar la posición de descanso en Cristo sabiendo que el diablo **ya** fue vencido. ¡Esa es la posición de real autoridad!

La obra de Cristo en la cruz nos proporciona la posición muy por encima del enemigo. Desde esa posición de descanso es como le mantenemos bajo nuestros pies.

Cuando el diablo intente atacarte, tú te mantienes en autoridad y solo le recuerdas que está vencido.

Los reyes ejercen autoridad sentados en el trono, ellos solo imparten órdenes y sus súbditos son los que las ejecutan. Ellos no se ponen a hacer la obra, sino que siguen en posición de descanso mientras otros hacen lo que ellos pidieron.

De la misma manera sucede con nosotros, no debemos “luchar” contra el diablo, sino que nuestra única “lucha” es mantenernos en la posición de descanso.

En Hebreos cap. 4 vers. 10 y 11 leemos:

Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

(11) Procuremos, pues, entrar en aquel reposo.

La única cosa que debemos hacer es mantenernos en su reposo.

Desde esa posición tenemos una autoridad mucho más grande.

La carne, o el alma, van a tratar siempre de comenzar a correr de aquí para allá para “hacer” algo para lograr el favor de Dios. Muchos creyentes piensan que deben leer varios capítulos de la Biblia diariamente y orar varias horas, y etc., etc., para que recién suceda algo en sus vidas.

Sin embargo, deberíamos aprender a permanecer en la posición de descanso en Cristo.

Tú me puedes decir: “¿Cómo me dices eso?, yo tengo que ir a trabajar cada día para ganar mi sustento”.

Por supuesto que debes ir a trabajar, yo no digo que no lo hagas, lo que sí digo es que hagas tu trabajo desde la posición de descanso interior en Cristo quien es el que te ayuda con su gracia y su favor para que puedas lograr tu objetivo. ¡Hay una enorme diferencia entre las dos cosas!

Si tú necesitas cumplir con determinado trabajo en un espacio de tiempo, lo lograrás mejor si descansas en Cristo quien es el que te ayuda a lograrlo.

Todos tus esfuerzos fuera de esto te harán caer en el estrés y lograrás menos aún.

Tu verdadero “esfuerzo” debería ser mantenerte en su reposo. Aunque el tiempo determinado esté llegando a su límite y tú todavía no lograste tu objetivo, debes confiar en el Señor que Él nunca llega tarde.

Dios puede actuar mejor cuando nosotros descansamos, sin embargo, cuando nosotros estamos corriendo de un lado para otro, Él espera pacientemente que acabemos de correr desesperados, y que aprendamos a confiar en Él para poder ayudarnos.

¡Es de suma importancia que aprendamos esto!

Como creyentes, no deberíamos nunca llegar al punto de semejante estrés que lleguemos a colapsar. Nuestra mayor “tarea” debería ser entrar en el reposo del Señor, o dicho de otra manera:

aprender a hacer nuestro trabajo en la confianza interior de que es Dios quien nos otorga los resultados cuando descansamos plenamente en Él.

¡Entremos en su reposo, Él es quien pelea por nosotros!

¡Amén!



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)